

Introducción al trabajo de Madeleine y Willy Baranger: La situación analítica como campo dinámico.^{1,2}

Beatriz de León de Bernardi³

El trabajo "La situación analítica como campo dinámico" de Madeleine y Willy Baranger de comienzos de los años 60¹, es uno de los más significativos de su obra. En el mismo los autores exponen por primera vez de forma más detallada, su visión de la situación analítica. Esta concepción muestra el desarrollo de un pensamiento original gestado en diálogo con pensadores de la región que también realizaron aportes originales desde fines de los años 40 y durante las décadas del 50 y 60. Las principales influencias que encontramos, al leer el trabajo, son las de Enrique Pichón Rivièrè, Heinrich Racker, Luisa Alvarez de Toledo, Jorge Mom, León Grinberg, David Liberman. Pero sin duda el intercambio de ideas se realizó en un contexto intelectual mucho más vasto y fermental, en el cual se originaron y afianzaron los grupos psicoanalíticos de la región. Este contexto cultural incluyó ideas

-
1. El presente trabajo fue publicado en el *International Journal of Psychoanal* (2008) 89: 773-784 como *Introducción a la primera versión en inglés editada por el International Journal del trabajo: «La situación analítica como campo dinámico»* publicado por primera vez en la RUP (1961-62). La presente introducción fue publicada también en el *Libro Anual de Psicoanálisis de Turquía*.
 2. Baranger, M. and Baranger, W. (1961-62) 'La situación analítica como campo dinámico', *Revista Uruguaya De Psicoanalisis*. IV, 1, 3-54. Reprinted in: Baranger, M. and Baranger, W., *Problemas del campo psicoanalítico*. Bs. A.: Kargieman, 1969.
 3. Miembro Titular de APU. Sgo. Vázquez 1142 - 709 23 82. Montevideo, Uruguay.
E-mail: deleon.b@gmail.com

provenientes del psicoanálisis, de la psicología social a la vez que ideas filosóficas y también literarias.

Willy Baranger y Madeleine Baranger, ambos de nacionalidad francesa, vienen a Argentina en el año 1946, momento en el cual se integran al grupo de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.) que se había formado en el año 1942 y cuyos primeros miembros fueron: Celes Cárcamo, Guillermo Ferrari Ardoy, Angel Garma, Marie Langer, Enrique Pichón Rivière y Arnaldo Rascovsky.

Willy Baranger fue Profesor de Filosofía y Madeleine Baranger Profesora de Letras Clásicas en Francia (Kanciper, 1999), (Melgar, 2001). Ambos inician y completan su formación psicoanalítica en Buenos Aires. Pertenecieron a una segunda generación de analistas de la Asociación Psicoanalítica Argentina, entre los cuales estaban Arminda Aberasturi, Luisa Álvarez de Toledo, José Bleger, León Grinberg, Salomón Resnik, David Liberman, Jorge y Teresa Mom.

Willy y Madeleine Baranger se trasladaron posteriormente a Montevideo entre los años 54 y 65, con la finalidad de contribuir a la constitución del grupo psicoanalítico uruguayo⁴. En el año 1966 se radican definitivamente en la Argentina, insertándose en la vida institucional de la Asociación Psicoanalítica Argentina y desarrollando una actividad incansable como analistas, docentes, pensadores del psicoanálisis e impulsores del pensamiento psicoanalítico en Latinoamérica. Willy Baranger muere en octubre del año 1994. Un año antes, en diciembre de 1993, se le había otorgado el premio "Mary Sigourney" como reconocimiento a su trayectoria. Madeleine Baranger sigue desempeñando su práctica psicoanalítica, participando ininterrumpidamente en distintas actividades científicas y publicaciones a nivel local e internacional. Recientemente la Asociación Psicoanalítica Argentina (2006) organizó un homenaje de reconocimiento a la persona y al pensa-

4. En el año 1942 se firma el acta inaugural de la Asociación Psicoanalítica Argentina que es aprobada como sociedad componente de la IPA en 1949. En 1955 se constituye la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, grupo que es aceptado como componente de la IPA en el Congreso Internacional de Edimburgo de 1961.

miento de Madeleine Baranger en el cual participaron representantes de las principales instituciones psicoanalíticas argentinas, de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y de la API.

La concepción del campo dinámico que surgió durante la estadía de Willy y Madeleine Baranger, en Uruguay fue esencialmente una concepción teórico-técnica de la práctica clínica. Buscó conceptualizar los fenómenos centrales del análisis, entendido como el encuentro profundo de dos subjetividades intensamente comprometidas en la tarea de promover las transformaciones psíquicas del analizando. La noción de campo dinámico ofreció un nuevo contexto que permitió articular nociones generales del psicoanálisis, como transferencia, contratransferencia, resistencia, interpretación etc., con los fenómenos ocurridos en la experiencia psicoanalítica concreta (de León, 1999). Así surgirán también nuevas nociones de gran utilidad clínica, como la de "baluarte" y la de "segunda mirada".

El interés de los autores en la investigación del campo polifacético e inabarcable de la clínica, los llevará a la vez, en una actitud crítica a revisar de manera libre y constante sus referencias teóricas y a reformular sus propias ideas a lo largo del tiempo, en función de la mayor adecuación de las concepciones teóricas a su práctica psicoanalítica. Releyendo los trabajos de Madeleine y Willy Baranger, al terminar mi formación, tuve la impresión de que su actitud de reflexión y de investigación constante sobre la clínica me había sido transmitida no sólo a través de lecturas y comentarios explícitos, sino también en actitudes implícitas recibidas en mis experiencias de análisis y supervisión con los analistas que habían estado en contacto directo con ellos durante el período de formación del grupo uruguayo.

La concepción del campo dinámico surgió, en parte, como respuesta a preocupaciones metodológicas y epistemológicas de los autores sobre los problemas de la investigación clínica y la validación en psicoanálisis. En el trabajo "Métodos de objetivación en la investigación psicoanalítica" que antecede al que hoy comentamos, Willy Baranger (1959), teniendo en cuenta aportes de Glover (1952), Escalona (1956), Bellak y Brewster (1956), entre

otros, propone dejar de lado los métodos cuantitativos y, desde su punto de vista mecanicistas, propios de las ciencias de la naturaleza, para considerar al psicoanálisis como "ciencia del diálogo" propia de una "psicología bipersonal", que encuentre en sí misma sus propios principios de objetivación y validación.

"El psicoanálisis debe, fundamentándose en su práctica, desentrañar sus propios principios de objetivación y aceptar su rol de ciencia -en muchos aspectos privilegiada- del hombre. Debe aceptar su carácter de ciencia de un diálogo -es decir de psicología bipersonal-, su carácter de ciencia interpretativa.....con leyes esencialmente originales y técnicas de validación distintas de las que rigen en las ciencias de la naturaleza. La investigación epistemológica tiene por primera tarea la de formular las condiciones que pueden hacernos estar seguros de la validez de nuestras interpretaciones" (Baranger, W., 1959:81).

La visión de Willy y Madeleine Baranger se aparta sin embargo de una postura subjetivista o interpretativa a ultranza que considere fundamentalmente el punto de vista del analista como creador de la interpretación. En su enfoque:

"El examen sistemático de lo que ocurre en la situación bipersonal analítica es la única vía de acceso a un ideal de validación de los conocimientos que sea verdaderamente propio del psicoanálisis. Este ideal actualmente concebible está realizado -sin ser formulado- en varios trabajos de los últimos años, que proporcionan una descripción muy exhaustiva de la situación analítica con las interpretaciones y las modificaciones que ocurren en conjuntos temporales limitados" (Baranger, W., 1959:81).

Esta actitud de Willy y Madeleine Baranger de examinar y describir las características de los fenómenos clínicos, se apoya, en mi visión, en el marco conceptual de la fenomenología y en la noción del analista como observador participante de Heinrich Racker. En efecto, Maurice Merleau Ponty en "La fenomenología de la percepción" (1945), -obra que es una referencia constante en ambos autores (W. Baranger, 1979, M. Baranger, 1992)- jerarquiza la interrelación dialéctica del sujeto y el objeto a la vez que destaca la función de la observación y los fenómenos perceptivos

considerados como indicios de la realidad. Merleau Ponty busca mantener los criterios de verdad, correspondencia y objetividad al considerar que la conciencia intencional puede percibir algo externo al sujeto y que la percepción es un fenómeno activo que permite el estudio lógico de los fenómenos tal cual aparecen.

Estas ideas confluyen con nociones de Racker sobre el analista como observador participante. Racker propuso la necesidad de autoobservación del analista sobre los diferentes aspectos de su participación. Las ideas de Racker sobre la contratransferencia son revisadas por Willy Baranger (1961-62), en el mismo número de la Revista Uruguaya en el cual se publica "La situación analítica como campo dinámico". En la visión de Baranger las ideas de Racker llevan a una ampliación de la capacidad perceptiva y reflexiva del analista sobre la situación interpersonal del análisis. A propósito de la obra de Racker en relación con el conocimiento de la contratransferencia, Baranger señala que el yo del analista debe ubicarse:

"mediante un proceso de división relativa como observador de la situación interpersonal" (Baranger W. 1961-62:168) "La observación del analista siendo a la vez observación del paciente y autoobservación correlativas, no puede sino definirse como observación de este campo" (M. y W. Baranger, 1961-62: 4).

Posteriormente, al desarrollar la noción del "baluarte", pondrán que el analista pueda establecer una "segunda mirada" sobre la totalidad del campo analítico, especialmente sobre los obstáculos del proceso que incluyen tanto al paciente como al analista.

"Esto nos llevó a proponer la introducción de algunos términos: "campo", "baluarte", "segunda mirada". Cuando el proceso tropieza o se detiene, el analista no puede sino interrogarse acerca del obstáculo englobando en una segunda mirada a sí mismo y a su analizando, a Edipo y a la Esfinge, en una visión conjunta: esto es el campo" (Baranger, M., Baranger, W. and Mom, J. 1982:527).

El objetivo implícito en el trabajo del año 61-62, es el de realizar una observación y descripción detallada de los aspectos

esenciales de la situación psicoanalítica concebida como campo dinámico. En el mismo, encontramos un desarrollo progresivo y abierto, de interrogantes y respuestas, que a su vez abren nuevas interrogantes sobre cuestiones que hoy conservan su vigencia: la importancia de la participación del analista y de la contratransferencia como instrumento técnico; la relevancia del lenguaje corporal y la comunicación emocional como expresión de la comunicación inconciente establecida entre paciente y analista; los fenómenos resistenciales que pueden expresar experiencias primarias clivadas, al proceso de asociación libre verbal, los factores de cambio o no cambio en el proceso analítico, entre otros.

Sobre la noción de campo dinámico convergen distintas influencias reconocidas por Willy y Madeleine Baranger (1959, 1961-2, 1979, 1992). Este concepto proveniente de la teoría de la Gestalt, en especial de la obra de Kurt Lewin, jerarquizó la importancia del espacio vital y sus dinamismos como determinantes de la conducta del individuo. Lewin, reconocido como fundador de la psicología social, refutó el asociacionismo destacando la importancia de la percepción de las estructuras, lo cual permitiría descubrir nuevas dimensiones de la realidad. La Teoría de la Gestalt influyó a su vez la concepción de la percepción de Maurice Merleau Ponty.

Como he señalado anteriormente (de León 2000), en la opinión de Hugo Vezzetti (1998), Enrique Pichón Rivière (1985) fue uno de los psicoanalistas que introdujo las ideas de la Teoría de la Gestalt en la Argentina. Enrique Pichon, uno de los pioneros y principal impulsor de la psicología social en ambos márgenes del Río de la Plata, tuvo en cuenta en su estudio de los grupos humanos, tanto la noción de campo proveniente de la Gestalt, como ideas kleinianas sobre las primitivas relaciones de objeto. Pichon sin embargo jerarquizó en su visión del mundo interno, la experiencia internalizada de los vínculos precoces más que los aspectos instintivos. Desde su perspectiva la experiencia interna se organiza como experiencia de grupo, aspecto que desarrolla en distintas investigaciones sociales especialmente en el área psiquiá-

trica, e incide en la concepción de W. y M. Baranger de la fantasía de la sesión como una fantasía de pareja desarrollada en este trabajo.

En la visión de Vezzetti es probable que Pichón accediera a la teoría de la Gestalt a través del estudio de pensadores franceses como Maurice Merleau Ponty y Daniel Lagache, autor que buscó integrar la tradición del conductismo, la fenomenología y la clínica psicoanalítica en su concepción de las diferentes áreas de la mente, del cuerpo y del mundo, ideas que influyeron desarrollos posteriores de José Bleger (1970). Trabajos de Daniel Lagache son publicados desde los primeros tomos de la Revista Uruguay de Psicoanálisis del año 1956 y sin duda se integraron al diálogo intelectual del momento. Estas ideas entran en resonancia en Uruguay, donde la corriente fenomenológica influye en las décadas del 50 y 60 a psicoanalistas como Gilberto Koolhaas y Rodolfo Agorio.

Willy y Madeleine Baranger y el grupo de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay mantuvieron un diálogo vivo con distintos pensadores argentinos, y un estrecho contacto con Enrique Pichón Rivière, quien dictó seminarios en Montevideo⁵ durante los años de formación del grupo psicoanalítico uruguayo. Años después Willy Baranger (1979) se referirá al clima creativo y mítico de la época compartido con Pichon, en particular sus ideas acerca del proceso analítico concebido como un "proceso en espiral" y su gusto por el poeta Isidore Ducasse conde Latréamont⁶.

"Compartimos con el grupo de fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el período de gestación de estas ideas en Pichon Riviere, en el curso de muchas veladas "seminarias" en el pleno sentido del término. ¿Qué estudiábamos en esas veladas? Las cartas de Freud a Fliess, los últimos trabajos de Freud: "Análisis terminable e interminable", "Construcciones en el aná-

3. Montevideo capital del Uruguay

4. Isidoro Ducasse, poeta franco-uruguayo, autor de la obra *Cantos de Maldoror*, nació en Montevideo 1846 y muere en París en 1870.

lisis", y también otros autores, por ejemplo Henry Ezriel ("La situación analítica como situación experimental"), sin olvidar ni a Melanie Klein, ni a Paula Heimann. Pero Montevideo, la ciudad, tenía otro valor afectivo para él, además del valor encerrado en nosotros, los que éramos sus habitantes. Otro valor que se resume en el nombre de "Maldoror" -o "Lautréamont" o "Isidore Ducasse"-. Enrique Pichon Rivière compartía con nosotros el objetivo (¿en parte el mito?) de una institución psicoanalítica más libre, más creativa, más permeable al conocimiento de la locura, menos encerrada en ortodoxias conceptuales y en rivalidades de prestancias pequeñas, que las instituciones conocidas. Maldoror, como lema, no estaba mal. Mal de auroras ("Mal d'auroras"), solíamos decir.... Tuvimos, él y nosotros, de todo: bienes y males, auroras y horrores, con neto predominio de las auroras. Ahora podemos hacer el balance (W. Baranger, 1979: 17).

Como lo deja ver la cita anterior, la lectura de la obra freudiana estuvo en la base de la formación de los psicoanalistas de ese tiempo. Pero los desarrollos más originales mostraron el impacto de las nuevas teorías de las relaciones de objeto tempranas de Melanie Klein, Paula Heimann y Wilfred Bion entre otros. A Willy y Madeleine Baranger, les corresponde la originalidad de haber aplicado la noción de campo a la situación analítica, integrando en su reflexión los nuevos aportes del pensamiento kleiniano. Si la teoría del campo permitió elaborar una visión que explorara la situación analítica en sus distintos aspectos manifiestos -espaciales, temporales y funcionales-, la teoría kleiniana aportó los pilares para la comprensión de la dinámica inconsciente subyacente dentro de una concepción que jerarquizó la co-determinación recíproca de los fenómenos del campo.

"La situación analítica tiene por lo tanto que formularse Como situación de dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias mientras está durando la situación, e involucradas en un mismo proceso dinámico" (M. y W. Baranger, 1961-62 p. 8).

El analista *"interviene a pesar de su necesaria neutralidad y*

pasividad - como integrante de parte completa" (M. y W. Baranger, 1961-62 p. 8).

Las citas anteriores podrían pertenecer tanto a trabajos teórico clínicos contemporáneos de las corrientes interpersonales o relacionales, como a estudios de investigación empírica que han jerarquizado la importancia de la relación terapéutica como factor de cambio. Sin embargo un aspecto que es necesario tener presente es que el interés de los Baranger en este trabajo y en toda su obra va más allá de considerar la relación bi-personal en el plano de "la descripción perceptiva común" (W. y M. Baranger, 1961-62 p. 7), para focalizarse en el estudio de sus aspectos inconcientes.

Así la reflexión sobre la participación del analista en el proceso analítico, tuvo como telón de fondo desarrollos sobre el tema de la contratransferencia en sus exponentes más significativos: Heinrich Racker, Paula Heimann y Morney Kyrle⁷.

Madeleine y Willy Baranger siguieron en parte a Heimann, al considerar a la contratransferencia como fenómeno global y valioso instrumento técnico, desarrollos que ya habían sido planteados en Bs. As. por Racker⁸. Pero si Klein y aún Heimann pensaron transferencia y contratransferencia desde el punto de vista intrapsíquico de paciente y analista, los Baranger pusieron de entrada el acento en la contribución del analista, considerando no sólo los fenómenos repetitivos del fenómeno contratransferencial, sino los nuevos aspectos creados por la interrelación analítica.

La hipótesis central de los autores fue la de que en el encuentro analítico surgen nuevas estructuras (Gestalts), fantasías

-
7. Además de la revisión de la obra de Racker realizada como he señalado por Willy Baranger el tomo IV n 1 de la Revista Uruguaya del 61-62 incluyó el trabajo de M. Klein "Sobre los orígenes de la transferencia"; los trabajos clásicos de Paula Heimann sobre la contratransferencia del año 1949 y del año 59 y de R. E. Morney Kyrley sobre la "Contratransferencia normal y algunas de sus desviaciones" del año 1956.
8. Racker presentó en 1948 el trabajo "La neurosis de contratransferencia", publicado posteriormente en el International Journal como "A contribution to the problem of countertransference" (Racker, 1948) sin aparentemente conocer la obra de Paula Heimann.

inconcientes compartidas, producto del interjuego de identificaciones recíprocas entre paciente y analista. La transformación de estas fantasías genera la dinámica del campo analítico. Esta visión implicó en el momento un cambio bastante radical del enfoque unipersonal⁹.

"La fantasía básica de una sesión no es el mero entendimiento de la fantasía del paciente por el analista sino algo que se construye en una relación de pareja" (M. y W. Baranger, 1961-62 p. 19).

"Esta fantasía se irá conformando por el interjuego de los procesos de identificación proyectiva e introyectiva y de las contraidentificaciones que actúan con sus límites, funciones y características distintas dentro del paciente y el analista" (Baranger, M. y W. 1961-62).

El concepto de fantasía inconciente básica remitía a distintas fuentes. En primer lugar a la noción de fantasía inconciente en la "versión estructural" de Susan Isaacs quien consideró a la fantasía como expresión de las distintas formas de la vida psíquica, (impulsos, sentimientos, y defensas). También a las nociones de identificación proyectiva de M. Klein y a las conceptualizaciones de W. Bion sobre los supuestos básicos del funcionamiento grupal (M. Baranger, 1992) que se aplicaron a la experiencia de la psicoterapia psicoanalítica de grupo que comenzó a ejercerse en esos años tanto en Argentina como en Uruguay y que tuvo gran desarrollo en los años posteriores.

La sesión es el escenario en el que se actúan primitivas relaciones de objeto y la noción de fantasía inconciente proporciona al campo analítico la dimensión del "como sí", su "ambigüedad esencial", tanto en los aspectos funcionales, como en los espaciales y temporales *"toda cosa o acontecimiento en el campo puede a su vez ser otra cosa"* (Baranger, M. y W. 1961-62: p.9). La

9. Como ya he señalado (de León, 2000) esta postura de M y W Baranger generó debates en los congresos de Fepal de 1964 y 66, entre su postura y la de Leo Rangell representante de la ego psychology que jerarquizaba el punto de vista intrapsíquico del paciente como el único válido (Eichegoyen, 1986).

dimensión real o manifiesta de la relación analítica se concibe en una relación dialéctica con los aspectos inconcientes fantaseados.

El foco de la interpretación del analista se dirige a los aspectos transferenciales y contratransferenciales vinculados a la relación actual con el analista. Esta visión se desarrolló desde una perspectiva que discutía críticamente las posturas de Freud y Klein tomando a su vez en cuenta aspectos esenciales de sus aportes. Discreparon con la tendencia "arqueológica" de Freud que podía llevar a sobredimensionar el punto de vista histórico-geológico de las diferentes fases de la evolución y fijación de la libido (W. y M. Baranger, 1961-62: 28-29). Tomando como ejemplo ideas de Reich sobre el análisis de la defensa caracterológica, cuestionaron el desarrollo regresivo del análisis en relación a la evolución del desarrollo de la neurosis del paciente. Por otro lado, si bien coincidieron con Klein en su visión de que en la relación transferencial se actualizan experiencias arcaicas que es necesario interpretar en la relación presente con el analista, jerarquizaron al mismo tiempo la importancia del aporte de la contratransferencia del analista, destacando su participación activa y rechazando la noción del analista espejo. Así a la metáfora del arqueólogo los autores oponen las metáforas freudianas del campo de batalla y del juego de ajedrez. En la visión de los años 60 los procesos de asociación libre regresivos que llevan a la reconstrucción del recuerdo y el pasado como factor de cambio terapéutico, se ven desplazados por la visión de que es en el presente de la relación analítica donde se producen los procesos integrativos de zonas clivadas del psiquismo.

Destacan el "*contacto profundo con una persona, y de la estructura profundamente distinta que se crea entre ella y nosotros*" (M. y W. Baranger (1961-62:p 19). Los niveles más primitivos de este contacto se expresan en formas no verbales de comunicación: vivencias emocionales, distintos modos de reaccionar y actuar y en el lenguaje corporal establecido entre paciente y analista. Estas ideas están sin duda en continuidad con la concepción de S. Isaacs (1948:84), de que:

"Las fantasías primarias representativas de los primeros

impulsos de deseo y agresividad se expresan y manejan con procesos mentales muy alejados de las palabras, y del pensamiento conciente relacional, y están determinados por la lógica de la emoción".

En la concepción de la situación analítica de ese tiempo es la "lógica de la emoción" que guía los procesos interpretativos y las inferencias sobre la contratransferencia y la transferencia. La experiencia emocional y vivencial del analista, su flexibilidad en los procesos de identificación parcial y concordante con el paciente (Racker, 1957) posibilitan, en el momento a momento de la sesión, seleccionar al formular la interpretación, el punto de "urgencia" que aparece como la expresión más directa de aspectos inconcientes del paciente (M. Baranger, 1961-62). Pero a la vez la sensación de mayor o menor urgencia está pautada por la captación por parte del analista del grado de angustia del paciente en sus aspectos paranoides o depresivos.

Aspectos inconcientes se expresan no sólo en las distintas manifestaciones de la angustia sino en "formas de esquemas de vivencia y conducta estereotipados" que se actúan en la relación con el analista.

"El uso, favorecido por la regla fundamental, de la identificación proyectiva de parte del paciente, le permite la reactualización de padrones de reacción que provienen de las situaciones no superadas de su pasado, cristalizados en forma de esquemas de vivencia y conducta estereotipados" (M. y W. Baranger, 1961-62 p 31).

Fenómenos como los del "baluarte" muestran precisamente aspectos cristalizados y disociados del psiquismo que escapan al proceso de asociación libre verbal.

La noción de baluarte aparece por primera vez de manera más detallada en este trabajo de los años 61-62 y para ilustrarla los autores relatan una breve viñeta clínica (M. y W. Baranger, 1961-62). Un paciente que ha tenido ya un análisis anterior consulta nuevamente por su incapacidad de sentir y de participar plenamente de su vida. Durante el análisis, el paciente rememora y relata distintas situaciones traumáticas de su historia, lo cual le

trae cierta mejoría. El analista tiene sin embargo, la sensación contratransferencial de un contacto inauténtico. El enfrentamiento a una situación de fracaso profesional provocada en parte por el mismo paciente, junto al avance del análisis enfrenta al paciente a una situación de gran movilización y desvalimiento al mismo tiempo que el sentimiento de inauténticidad en el contacto con el paciente desaparece. En la visión de los autores un "baluarte" relacionado con el éxito profesional "ocultaba intensas fantasías de omnipotencia, persecución, idealización, impotencia para reparar y querer, etc." (M. y W. Baranger, 1961-62 p. 34).

El baluarte es concebido aquí como un refugio inconciente de poderosas fantasías de omnipotencia, que expresan mecanismos defensivos primitivos, los que operan de manera muda. El caso clínico muestra cómo el relato y recuperación de recuerdos de la historia del paciente guiados por el proceso de asociación libre, transcurrían en forma paralela a la existencia de un núcleo defensivo cristalizado que permanecía clivado de la aparente marcha del análisis. Su caída trae al paciente profundas vivencias catastróficas.

En esta primera visión el baluarte es considerado fundamentalmente desde el punto de vista intrapsíquico. Sin embargo comienza a hacerse mención al surgimiento en el análisis de estructuras estables, complejas y de carácter recíproco, que tienden a: *"cristalizar en el campo una configuración determinada, y condicionan el surgimiento de fantasías inconscientes recurrentes. Esta configuración es muy compleja, ya que incluye manifestaciones recíprocas de todas las instancias psíquicas del paciente, la ubicación de su yo, ello, superyo, objetos internos en distintos puntos del campo y en funciones determinadas"*.

En ocasiones *"el conjunto neurosis de transferencia-contratransferencia, tiende a constituir un bloque granítico puramente repetitivo y a paralizar por completo el proceso analítico"* (M. y W. Baranger, 36 y 37).

Sin duda se hacen presentes en esta concepción del baluarte las conceptualizaciones de Racker (1957) sobre la contratransferencia complementaria, ampliada con la noción de identifica-

ción proyectiva de Melanie Klein y con la noción de contraidentificación proyectiva de León Grinberg (1956), vinculada en este trabajo a las reacciones corporales del analista.

Las reacciones contratransferenciales complementarias impulsan al analista a actuar imperceptiblemente roles recíprocos y modos de trato, correspondientes a identificaciones con objetos del mundo interno del paciente. Esta idea es a su vez vecina de la idea más actual de "role responsiveness" propuesta por Sandler (1976). Se puede establecer cierta continuidad a la vez entre estas ideas y desarrollos contemporáneos sobre la noción de enactment (de León; Bernardi, 2005).

La noción de baluarte se desarrollará posteriormente, en los años 1979 y 1982 (W. Baranger et al, 1982), considerándosela como una formación defensiva del campo en la que están implicados paciente y analista. Uno de los factores más importantes de avance en el análisis es la comprensión por parte del analista de sus respuestas complementarias a modos de trato inconcientes del paciente que se actúan en forma silenciosa en la interacción analítica.

En la parte final del trabajo los autores realizan un último planteo acerca del papel y los modos específicos en que actúa la interpretación. Frente a las vivencias regresivas del análisis, y al establecimiento de la microneurosis de contratransferencia, la interpretación ofrece la posibilidad de un doble rescate en relación con el paciente y con el propio analista. Los autores retoman el tema de la observación del campo, en sus dos vertientes, la de la auto y hetero observación hacia el paciente y las formas de la interacción establecida. El analista debe tener una "porosidad" necesaria que le permita, regulando las tensiones afectivas, sostener una disposición a la observación del paciente de sí mismo y de la unidad del campo. Con posterioridad a la sesión se hace necesario poder establecer una "segunda mirada" sobre la sesión y sobre la evolución del proceso. Esta perspectiva desarrollada más acabadamente en el trabajo de 1982 en relación con su concepción del baluarte, influyó sin duda la práctica de la supervisión de generaciones de analistas.

La interpretación es concebida, en el trabajo del 61-62, como parte de un proceso dialéctico. Esta visión se apoya en la idea freudiana del comercio entre los sistemas psíquicos y es afín a la idea de "proceso en espiral" de Pichón Riviére que pensaba el trabajo analítico como una espiral dialéctica entre el "aquí y ahora conmigo" y el "allá y entonces". El proceso interpretativo es concebido como un espiral, secuencial y progresivo que va ampliándose desde la captación del punto de urgencia, índice de un aspecto inconciente del paciente, a la interpretación y el insight, el cual da lugar a nuevas reestructuraciones del campo. Esta visión se hace presente a la vez en el carácter retrospectivo y prospectivo de la interpretación y en la visión del analista como objeto "transaccional" entre el mundo real y el fantaseado, como "*pantalla de "doble proyección"*" de estos dos aspectos. (M. y W. Baranger 44).

Pero además, las palabras de la interpretación buscarán integrar dialécticamente diferentes dimensiones emocionales, sensoriales y corporales de la experiencia primitiva, en parte disociada evitando "*los peligros de la intelectualización*" (M. y W. Baranger. 1961-62 p. 46).

El tema de la interpretación se enmarca aquí en una reflexión más amplia sobre las características de la comunicación psicoanalítica. El trabajo de Luisa Alvarez de Toledo del año 1954: "The analysis of 'associating', 'interpreting' and 'words'" marca el inicio de una reflexión sobre el lenguaje de la interpretación y las características de la comunicación analítica, que se continúa durante las siguientes décadas en el psicoanálisis rioplatense. Los aspectos pragmáticos de la comunicación, implícitos en los contenidos semánticos, son teorizados desde el inicio en los diferentes aportes. Una aproximación más acabada del tema se encuentra sin duda en la obra posterior de David Libermann (1970) que integró desarrollos de la lingüística a la comprensión de los estilos complementarios de paciente y analista.

Para Alvarez de Toledo, la interpretación es un "un hacer con el paciente". M y W. Baranger coinciden con esta autora en que las palabras de la interpretación pueden representar objetos pri-

mitivos de intercambio entre analista y paciente, pudiendo ser las palabras "*portadores de gratificaciones y agresiones y en general, de innumerables fantasías*" (M. y W. Baranger; p. 43). Desde esta perspectiva, los procesos regresivos del análisis permiten que las palabras pueden recuperar "*su poder originario de alcanzar la vida interna*" (M. y W. Baranger. p.46) y reintegrando clivajes, transformar primitivas relaciones de objeto patológicas. El lenguaje del analista puede recobrar ciertas características asimilables a las de la comunicación del niño con su madre permitiéndole al paciente adquirir nuevos niveles de simbolización de la experiencia emocional y corporal.

"En la temprana infancia se producen sinestesias entre sonidos, olores, temperaturas, formas y sentimientos: las sinopsias (audición coloreada) son las mas frecuentes. Una sensación correspondiente a un cierto sentido aparece asociada a otra u otras, y surgen regularmente cuando estas últimas son estimuladas. Así un sonido bucal puede estar asociado a un determinado color, a una cierta sensación de tamaño, de sensación paciente o displaciente. Esto es particularmente apto para el proceso de simbolización" (L. Alvarez de Toledo. 1993: 333).

Esta concepción de la simbolización que se desplegó sobre la escenografía de las primitivas fantasías del mundo interno kleiniano, en mi visión (de León, 1993) coincide en parte, con visiones más contemporáneas corroboradas por las investigaciones del desarrollo temprano. Así Daniel Stern (1985) señaló posteriormente cómo el fenómeno de la unidad de los sentidos y de la transposición amodal de la información, propios de la comunicación del niño con su madre, aparece como algo que se da por sentado en la relación terapéutica y en los procesos de percepción y de creación artística donde las analogías transensoriales y las metáforas tienen un lugar privilegiado. Es significativo que tanto L. Alvarez de Toledo (1996) y Daniel Stern (1985) citaran para fundamentar su pensamiento el mismo poema de Baudelaire "Las correspondencias"¹⁰.

10. *La Nature est un temple où de vivants piliers/Laissent parfois sortir de confuses*

Sin duda podríamos encontrar muchas más afinidades y diferencias entre las ideas de este trabajo y desarrollos contemporáneos. No es el propósito de esta introducción detenerme en ellos. Quisiera sí en último término referirme a la revisión que realizan los autores, en años posteriores. A esta revisión los lleva su experiencia clínica acumulada durante esos años, a la vez que el conocimiento de nuevas ideas, en especial desarrollos del pensamiento de Jacques Lacan y sus continuadores, que se afianzan en el Río de la Plata a partir de los años 70.

En 1979 en un trabajo editado por la Revista Uruguaya de Psicoanálisis en homenaje a Enrique Pichon Riviere, Willy Baranger dialogando con ideas de Pichón Rivière, Balint, Meltzer, Klein y Lacan, revisa críticamente su primera conceptualización del campo.

Willy Baranger (1979) cuestiona entonces la extensión excesiva adjudicada por ellos mismos a las nociones de transferencia y contratransferencia en sus trabajos de los años 60, lo cual podía llevar a una visión reduccionista y empobrecedora de los fenómenos ocurridos entre paciente y analista durante el proceso de análisis. Esto, a su vez, puede conducir a un forzamiento técnico de la interpretación de la transferencia o contratransferencia y a desconocer aspectos de la historia del analizado. Esta perspectiva lleva a W. Baranger, en ese momento, a discriminar las interpretaciones dentro de la transferencia de las interpretaciones explícitas de la transferencia referidas al analista.

Así mismo cuestiona la extensión también excesiva de los términos de identificación proyectiva y contraidentificación proyectiva lo que puede llevar a confundirlos con los de transferencia y contratransferencia. En su visión esto es un ejemplo de cómo los descubrimientos y conceptos psicoanalíticos pueden

paroles;/L'homme y passe à travers des forêts de symboles/Qui l'observent avec des regards familiers.Comme de longs échos qui de loin se confondent/Dans une ténébreuse et profonde unité,/Vaste comme la nuit et comme la clarté./Les parfums, les couleurs et les sons se répendent (Baudelaire, Correspondances).(De Alvarez de Toledo) 1996 p 299)

perder sus límites específicos, desgastándose. Los procesos de identificación proyectiva y contraidentificación, si bien son frecuentes, no pueden explicar la multiplicidad de fenómenos del campo, ni la globalidad del trabajo que en él se realiza.

En su visión del campo del año 79 se hacen presentes la noción de Lacan de sujeto dividido y sus cuestionamientos al carácter especular y defensivo de una psicología bipersonal. Siguiendo esta perspectiva W. Baranger reformula parcialmente su visión del campo analítico: *"No se trata ni de dos cuerpos, ni de dos personas, sino de dos sujetos divididos, cuya división resulta de una triangulación inicial. La denominación correcta sería por lo tanto la de "campo intersubjetivo"* (W. Baranger, 1979, p. 30).

Probablemente las ideas de Lacan sobre el lugar simbólico del analista estructuralmente diferente al del paciente incidieron en la jerarquía que otorga Baranger, en esa oportunidad, a la función de la asimetría analítica, que podría haber quedado desdibujada en las primeras descripciones del campo analítico. Amplía a la vez, la noción de "segunda mirada", que engloba la unidad del campo en distintos momentos en que el analista pueda sentir tropiezos en el análisis. Así mismo el enfoque de Lacan que plantea el carácter evasivo y puntual del inconciente, lleva a W. Baranger (1979) y a M. Baranger (1992) a replantearse cuestiones en relación a la arbitrariedad interpretativa y al alcance transformador de la interpretación, aspecto que quizás había sido considerado en forma demasiado optimista en los trabajos iniciales de los años 60.

Sin embargo en su revisión del 79, W. Baranger afirma aspectos esenciales de sus formulaciones del 61-62. La noción de baluarte que desde su perspectiva, puede estar en la base de fenómenos como la reacción terapéutica negativa, el impasse, la inanalizabilidad, las limitaciones del proceso analítico, las sensaciones del analista de quedar parasitado por su paciente, las complicidades perversas sadomasoquistas. La noción se desarrolla en los trabajos posteriores del año 1982 y en el del año 1992 de Madeleine Baranger.

Así mismo W. Baranger mantiene fuertemente la noción de

clivaje. En ocasión de un diálogo mantenido con Serge Leclaire en Buenos Aires (W. Baranger, 1972) plantea sus diferencias con el pensamiento de Jacques Lacan y Leclaire¹¹: *"Para nosotros el análisis actúa modificando los objetos internos del analizado, reduciendo los clivajes dentro de su persona consiguiendo más integración"... "Al contrario para Leclaire en cambio el clivaje constituye la condición misma de la existencia del sujeto"* (Baranger, 1972:34,35).

Tanto Willy como Madeleine Baranger conservan el enfoque situacional y dialéctico de sus primeros trabajos. Su visión dialéctica de la comunicación de los sistemas psíquicos y la integración de los mismos como objetivo del análisis, fue afín al pensamiento de Freud y de Klein. En este aspecto se separan de la concepción del inconsciente radicalmente excéntrico y heterogéneo al yo de Jacques Lacan. Estos planteos resultan un antecedente de desarrollos posteriores (Ogden, 1994; Acevedo de Mendilaharsu, 1995).

Willy y Madeleine Baranger se apartan así mismo de la concepción de Lacan del inconsciente estructurado como un lenguaje, manteniendo una visión que privilegia las formas no verbales, en ocasiones mudas o actuadas, de la comunicación analítica en sus aspectos emocionales y corporales.

En este sentido Willy y Madeleine Baranger siguen fieles al enfoque fenomenológico de los años 60, apartándose de la influencia de la filosofía estructuralista que dio un papel esencial a la estructura simbólica del lenguaje, priorizando la pista del significante verbal en la interpretación, corriente que influyó fuertemente el movimiento psicoanalítico en el Río de la Plata a partir de los años 70.

Los autores mantienen el punto de vista que privilegia la escucha y captación de fenómenos compartidos de carácter inconsciente y en especial la necesidad de que el analista pueda

11. *Serge Leclaire realiza seminarios en Buenos Aires y Montevideo en el año 1972, exponiendo su pensamiento en el cual desarrolla ideas centrales del pensamiento de Jacques Lacan.*

detectar la formaciones de baluartes del campo. Estos representan obstáculos importantes, pero a la vez pueden, en la medida de que se los comprende ser un factor propulsor del proceso de análisis.

"El resorte del proceso analítico aparece por lo tanto como constituido por la producción de resistencias y baluartes y su correspondiente disolución interpretativa creadora de insight" (Baranger et al. 1982:541).

En 1992 Madé Baranger, advirtiendo sobre los caminos engañosos a los que puede conducir la construcción de un lenguaje común con el paciente, señala, retomando el enfoque de Piera Aulagnier (1979), cómo la palabra de la interpretación debe recuperar su figurabilidad evocando para paciente y analista afectos y cosas concretas. Al mismo tiempo considera el fenómeno de la integración emocional propio del "insight" como el indicador más importante de las transformaciones dialécticas del campo analítico.

Resumen

Introducción al trabajo de Madeleine y Willy Baranger: La situación analítica como campo dinámico.

Beatriz de León de Bernardi

El trabajo «La situación analítica como campo dinámico» de Madeleine y Willy Baranger fue publicado por primera vez en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis a comienzos de la década del 60, teniendo una importante influencia en el desarrollo del pensamiento psicoanalítico de la región y en distintos ámbitos del psicoanálisis internacional.

La presente Introducción a la versión inglesa de este trabajo, publicada recientemente en el *International Journal of Psychoanalysis*, destaca concepciones fundamentales de Madeleine y Willy Baranger, sobre las características de la situación y el campo analítico, la participación del analista, el trabajo conjunto de paciente-analista, la comunicación analítica, el papel

de la transferencia y contratransferencia, el baluarte, la interpretación y el insight. Se consideran estas ideas en el contexto de las principales influencias teóricas de los autores, tales como las de M. Klein y S. Freud. Asimismo se destaca la influencia del diálogo fermental que Madeleine y Willy Baranger mantuvieron con pensadores significativos de la región, como Enrique Pichon Rivière, Heinrich Racker, Luisa Alvarez de Toledo, Jorge Mom, León Grinberg, David Liberman. Se muestra cómo las diferentes nociones integradas en la concepción del campo son discutidas y confrontadas por M. y W. Baranger con su experiencia clínica personal. Se exponen parcialmente desarrollos posteriores del pensamiento de Madeleine y Willy Baranger, elaborados en forma ininterrumpida durante más de 50 años de práctica psicoanalítica.

Summary

Introduction to the Madeleine and Willy Baranger work: The analytic situation as a dynamic field.

Beatriz de León de Bernardi

The paper «The analytic situation as a dynamic field» by Madeleine and Willy Baranger was published for the first time in the *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* in the early sixties; and it exerted an important influence on the analytic thinking of the region and on different psychoanalytic spheres worldwide.

The following Introduction to the English version of the paper, published recently in the *International Journal of Psychoanalysis*, places a stress on some fundamental concepts by Madeleine and Willy Baranger in connection with the characteristics of the analytic situation and field, the participation of the analyst, the joint work of the patient and the analyst, the analytic communication, the role of the transference and countertransference, the bastion (baluarte), the interpretation and the insight. These ideas are considered in the context of the main theoretical influences the authors were subjected to, such as M.Klein and S.Freud. A

point that is also stressed is the influence of the thought provoking dialogue that Madeleine and Willy Baranger held with significant thinkers from the region such as Enrique Pichon Rivière, Heinrich Racker, Luisa Alvarez de Toledo, Jorge Mom, León Grinberg, and David Liberman. The paper tries to show how the different notions integrated in the concept of field are discussed and confronted with by Madeleine and Willy Baranger against their personal clinical experience. Some further developments of their own ideas are succinctly discussed, all of which were elaborated in a continuous way along their more than 50 years of clinical practice.

Descriptores: CAMPO PSICOANALITICO / BALUARTE / INTERPRETACION / TRANSFERENCIA / CONTRATRANSFERENCIA /

Descriptores candidatos: CAMPO DINAMICO

Bibliografía

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA (2006): Homenaje a Madeleine Baranger. Los obstáculos en la cura. Publicaciones A.P.A. Setiembre de 2006.

ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S. (1995): Subjetividad y tiempo en el espacio analítico. In: Lo arcaico, temporalidad e historización. Pp. 61-70 (IX Jornadas Psicoanalíticas de APU). Comisión de Publicaciones de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

ALVAREZ DE TOLEDO, L. (1954): El análisis del "asociar", del "interpretar" y de las "palabras". Rev. de Psicoanálisis, Tomo XI, N° III:269-275. [También publicado como: The analysis of 'associating', 'interpreting' and 'words'. International Journal of Psycho-Anal. v. 77, Part 2, (1996):291-318].

AULAGNIER, P. (1979): Les destins du plaisir. Paris, PUF.

- BARANGER, W (1959): Métodos de objetivación en la investigación psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, T. 3, Parte 1: 26-41.
- BARANGER, M. and BARANGER, W. (1961-62): 'La situación analítica como campo dinámico', *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. IV, 1, 3-54. Reprinted in: Baranger, M. and Baranger, W., *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman, 1969.
- BARANGER, W. (1961-62): Revisión psicoanalítica. Notas sobre el aporte de Heinrich Racker al conocimiento de la contratransferencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, T. IV, n° 1, 1961-62: 164-176.
- BARANGER, M.; BARANGER, W. (1969): *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed. Kargieman.
- BARANGER, W. (1972): Ensayo de balance del trabajo de S. Leclaire entre nosotros. *Revista Argentina de Psicoanálisis*, T. XXIX, N°.4:727-745.
- _____ (1979): "Proceso en espiral" y "Campo dinámico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59: 17-32.
- BARANGER, M.; BARANGER, W; MOM, J. (1982): Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, vol. 39: 527-549. [También publicado como: *Process and Non-Process in Analytic Work*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 64:1-15. (1983)].
- BARANGER, M. (1992): La mente del analista: de la escucha a la interpretación. *Revista de Psicoanálisis*, 49: 223-236. [También publicado como: Baranger, M. (1993), *The Mind of the Analyst: From Listening to Interpretation*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 74:15-24.
- BLEGER, J. (1963): *Psicología de la conducta*. 9ª Ed. Buenos Aires: Eudeba.
- BELLAK, L. and SMITH, M. B. (1956): An Experimental Exploration of the Psychoanalytic Process. Exemplification of a Method. *Psychoanal Q.*, 25:385-414.
- DE LEÓN, B. (1993): El sustrato compartido de la interpretación. Imágenes, afectos y palabras en la experiencia analítica. *Revista de Psicoanálisis y Boletín de la A.P.I.* (38º Congreso de la A.P.I., Amsterdam, 1993):

809-826. Asociación Psicoanalítica Argentina, tomo L, n° 4/5. También publicado en: Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 81: 121-140.

_____ (2000): The countertransference: a Latin American view. *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 81, t. 2: 331-351. También publicado en. *International Journal of Psychoanalysis Key Papers Series. Key Papers on Countertransference*. Karnak Books Ltd., London. 2002. 81-116. Publicado en español como: *Contratransferencia: una perspectiva desde Latinoamérica* en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 2000. 92: 71-104. En el *Libro anual de Psicoanálisis XVI*: 217-238. Editora Escuta Ltda. Sao Paulo, 2002. Traducido al portugués en *Livro Anual de Psicanálise, XVI*: 215-234. Editora Escuta Ltda. Sao Paulo, 2002.

_____ (1999): Un modo de pensar la clínica: vigencia y perspectivas del enfoque de W. y M. Baranger. En: Luis Kancyper (comp.), *Volviendo a pensar con Willy y Madeleine Baranger*. Nuevos desarrollos: 47-72. Buenos Aires: Ed. Lumen.

DE LEÓN , B; BERNARDI, R. (2005): Countertransference and vulnerability of the analyst. In *Truth, reality, and the psychoanalyst: latin american contributions to psichaonalysis*. *International Psychoanalysis Library*. Sacerdoty Productions, 2005.

ESCALONA, S. (1952): Problems in Psycho-Analytic Research. *Int. J. Psycho-Anal.*, 33:11-21.

ECTHEGOYEN, R. H. (1986): *The Fundamentals of Psychoanalytic Technique*. Trans. P. Pitchon. London: Karnac, 1991.

FREUD, S. (1892-1899): Extracts from the Fliess Papers. Letter 61 (May 2 1897) p. 250-253. Vol 1. *Standard Edition Hogarth Press*, London, 1966.

GLOVER, E. (1952): Research Methods in Psycho-Analysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 33:403-409.

GRINBERG, L. (1957): Perturbaciones en la interpretación por la contraidentificación proyectiva. En: *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, T. 14, N°. 1 y 2: p. 23-30. Presentado en el *Simposium Anual: Técnica Psicoanalítica de la Asociación Psicoanalítica Argentina*. APA. 1956.

- ISAACS, S. (1948): The Nature and Function of Phantasy. *Int. J. Psycho-Anal.* 29:73-97.
- KANCYPER, L. (1999): Prólogo. En: Luis Kancyper (comp.), *Volviendo a pensar con Willy y Madeleine Baranger*. Nuevos desarrollos: 7-15. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- MELGAR, M. C. (2001): Willy Baranger. En: *Grandes Psicoanalistas Argentinos*. Ed. Lumen Bs. As. 2001. p: 21-44.
- OGDEN, T. (1994): *Subjects of Analysis*. Northvale, NJ: Aronson.
- PICHÓN RIVIÈRE, E. (1985): *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- _____ (1998). *Teoría del Vínculo*. (19 ed.) Buenos Aires: Nueva Visión.
- RACKER, H (1948): La neurosis de contratransferencia. (Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica Argentina en setiembre de 1948). En: Racker, H. (1977): *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós: 182-221. (También publicado en *International Journal of Psycho-Analysis*, 34: A Contribution to the Problem of Countertransference).
- _____ (1957): The Meanings and Uses of Countertransference. *Psychoanal Q.* 26:303-357[à].
- SANDLER, J. (1976): Countertransference and Role-Responsiveness. *Int. R. Psycho-Anal.*, 3:43-47.
- STERN, D. N. (1985). *El Mundo Interpersonal del Infante. Una Perspectiva Desde el Psicoanálisis y la Psicología evolutiva*. Bs. As.: Paidós, (1991), pp. 176 y 192.
- LIBERMAN, D. (1970): *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Galerna, 1971.
- VEZZETTI, H. (1998): Enrique Pichón Rivière: el psicoanálisis y la psicología social. [Trabajo presentado al I Colóquio de História da Psicanálise do Programa de Estudos Pós-Graduados em Psicologia Clínica da PUC/SP. San Pablo, Brasil, 22 al 24 de octubre de 1998].